



BOCETOS DEL NATURAL; por JULIO BORRELL.



Cuadro de JUAN PEYRÓ

Salón París

## ULTIMO DISCURSO DE VICTOR BALAGUER

LEÍDO POR SU AUTOR EN LA FIESTA INAUGURAL DE LOS JUEGOS FLORALES DE ZARAGOZA CELEBRADA Á FINES DEL PASADO AÑO.

(Continuación).

Diéronles alas noveleros y jaleadores y vinieron á formar en nuestro campo un grupo discordante ó protestante, no bien definido y hasta en ciertas ocasiones inocente y candoroso, algo en parte parecido, aunque con inclinaciones contrarias, á esos otros grupos que andan sueltos por estos mundos, sosteniendo los unos que no hay más patria que el universo y que es un absurdo eso de reducir la patria á fronteras de ríos, mares ó montañas, y predicando los otros que cuantos nos llamamos latinos nada tenemos de esta raza y que somos únicamente bárbaros latinizados que representan una contradicción.

Así siguieron por largo tiempo los *catalanistas* en nuestro campo de los Juegos Florales. Atrájeles por fin un día el señuelo de los políticos, y aunque vergonzantes por lo que de ellos habían maldecido, tomaron traza y arreos de independencia para reunirse con toda solemnidad en Manresa y plantear un programa que era esencialmente político, pretendiendo no serlo, y que no era regionalista, sin embargo de pretenderlo ser.

Lo de la mujer de Lot que, al volver el rostro, se convirtió en sal. Desde aquel día los *catalanistas* dejaron de ser tales, y ya más atentos al sorteo de las sirtes políticas que al cultivo de las letras, abandonaron deberes literarios por reclamar derechos políticos dudosos.

Hoy son ya varios los grupos, no he de decir las sectas, que forman y constituyen el bando de los *catalanistas*.

Aparece primero su rama principal, su rama madre, con un antiguo periódico por órgano, y por divisa aquella de César Borgia, el fugitivo del castillo de la Mota, *aud César aud nihil*, ó todo ó nada. Quiere este grupo el programa de Manresa en toda su integridad, acepta lo mismo la monarquía que la república por serle indiferente toda forma de gobierno, reclama el federalismo, exige el catalán como idioma único, y llega casi hasta rayar con la independencia. Sin embargo la rectitud y la justicia obligan á consignar que en la asamblea de Manresa, la más trascendental de cuantas celebró el catalanismo, el presidente de la Unión hizo terminantes declaraciones de espolismo al promulgar las bases de la constitución, diciendo entre otras cosas:

«Hoy España se presenta formando una nación, y antes que todo hemos de reconocerla y con nuestros votos ratificarla. El espíritu general de la época lleva consigo la existencia de grandes nacionalidades; nosotros somos hijos de la época.»

Así como este grupo se desprendió de los Juegos Florales, así, á su vez, otro grupo se desprendió de él, también con un periódico por órgano, y con ideas más conservadoras, especie de *possibilismo* dentro del *catalanismo*, pues que transige, pacta, acepta lo que se le dé y prefiere ir llenando su ánfora gota á gota y perla á perla.

Hay por fin otro grupo que así parece participar del uno como del otro bando, y á veces de ninguno, con más amplias miras y tendencias europeas. Los que lo forman se dan nombre, quizá no muy modesto, de *intelectuales*, y lo componen por lo general artistas, modernistas y decadentistas, nacidos y criados en Cataluña, pero renacidos y recriados en París; muy atractivos por cierto, grupo del que también se ha desprendido á su vez otro que se llama pomposamente de *supernacionales* y de *inactuales*.

En esta masa ó agrupamiento general hay hombres de estima y de mérito, si bien no de empuje y de pelea, y su esfera de acción está principalmente en Barcelona, sin que se extienda, como no sea en contadas localidades, por los demás pueblos del Principado; pero todo junto está fuertemente laborado por tres fuerzas políticas poderosas, que están á su atisbo: la de los federales que creen tener derecho de prioridad, la de los clericales que creen tenerlo de autoridad, y la de los socialistas que lo creen tener de posesión, por ser ya dueños de una parte de su prensa y de

su teatro regional, desde donde divulgan los principios de su invasora doctrina.

Esta es la verdad del *catalanismo*, sin que haya en el fondo otro problema ni otra perturbación que las que puedan nacer de las ideas políticas que profesa. Puede ser el *catalanismo* un problema político, y más bien aún un problema social, que de ello lleva trazas; pero nunca un problema que afecte ni en poco ni en mucho á la unidad de la patria.

Por esto hay que separar el grano de la paja, lo que es puramente literario de lo que es esencialmente político. La primera evolución del *catalanismo* estaba dentro de los Juegos Florales. Mientras no se apartó del terreno literario, pisaba en firme y gozaba de todos sus derechos, incluso el de extraviarse alguna vez y decir con la pluma lo que no pensaba la mente, pues que aquí está el Arte, quien permite, mientras sea con sinceridad, exteriorizar y desarrollar cuantas imágenes y sentimientos brotan al empuje poderoso de un cerebro en fiebre y de un espíritu vidente. Pero ya ahora, desplegada su bandera política, debe pasar honradamente á otro campo á luchar por sus ideales, que respeto, pero que deploro, abandonando por completo aquel donde sólo pueden sonar voces de paz y concordia y no de odio y de venganza.

Por esto, si hubiera pontífice máximo en los Juegos Florales, como parece haberlo en los *catalanistas*, pudiera tal vez decir á éstos:

«Id: la paz sea con vosotros. Alzad las tiendas de un campo que no es el vuestro y que harlo habéis ya perturbado.»

Id, benditos del Señor, á defender vuestras doctrinas, si en efecto son hijas de la convicción y de la fe, al terreno político donde se lucha y se combate, donde todos hemos ido ó vamos á luchar, y de donde se sale convencido ó vencido.

Esta es la casa de la Conciencia y del Arte, y en ella no se alberga á los que, movidos por pasiones y odios políticos, llaman en su auxilio á la tormenta y al rayo.

Id; cerradas están las puertas para los que van por la tierra á tientas y sin luz, teniendo la del cielo.

Cerradas para los que en aventuras temerarias derrochan venturas y caudales que sus genitores allegaron.

Pero abiertas quedan siempre para el Hijo Pródigo que vuelve á la lar paterna con la ceniza en la frente y el desamor en el alma.»

\*\*\*

Y aquí hubiera yo querido terminar mi discurso, que, sobre ser muy fatigoso para mí, en mis circunstancias y á mis años, más aún lo ha de ser para vosotros, condenados á oírlo por virtud de benevolencia y acto de cortesía. Pero no me es posible. El alma española que dentro de mí late, me obliga á no abandonar esta tribuna sin decirlo algo de nuestro Aragón, de nuestra Zaragoza y de nuestra España.

Estamos atravesando tiempos difíciles, que más aún han de serlo todavía, ante las pavorosas crisis así industriales como políticas que por los aires se ciernen. El cielo está amenazador, los horizontes se cierran, la tormenta ruge á lo lejos; pero, en cambio, llegados son los tiempos de las profecías, y el país se levanta vivo y sereno, despierto y activo.

No hay duda de ello, y ciego está quien no lo ve.

En las ciudades, en las villas, en los campos, hay movimiento y plenitud de vida. Las muchedumbres se revuelven febriles y turbulentas, y aun cuando parece que van atarantadas sólo en busca de placeres, claro ejemplo es ello de que algo interno y latente llevan consigo que las mueve y anima, que las empuja á crecer, á desbordarse, á levantar el alma, á tener y mantener ilusiones y esperanzas.

(Concluirá).

## BELLAS ARTES

HACE años que la escuela valenciana, que ha llegado á su más alta expresión con Pinazo y Sorolla, cuenta entre sus filas á Juan Peyró, uno de los artistas que más han sobresalido en aquella fecunda tierra, por la gracia incomparable de su pincelada.

Conocido antiguo de los barceloneses, pues ya desde 1876 estuvo en esta capital para hacer oposición al premio de Roma que concedió don Fernando Puig y que se llevó Planella por suerte, puesto que hubo empate entre ambos contrincantes, decidiendo el azar; ha seguido desde entonces enviándonos de vez en cuando sus obras, en las que demostraba no transcurría en vano el tiempo, añadiendo mayor facilidad y magisterio á las espontáneas dotes ingénitas en él.

En la última Exposición general celebrada en el Salón Parés, deleitó á los aficionados con media docena de sabrosos cuadros, entre los que figuraban la agraciada *Florista valenciana* que damos en la página 101 de este número y el *Naranjero*, que incluimos en la 107.

Este último, sobre todo, es una pequeña obra de maestro, pues si por una parte da idea de una verdad absoluta, por otra, manifiesta que en punto á mecanismo pictórico ha llegado Peyró á donde sólo alcanzan los mejores de sus compañeros de escuela.

En otro campo, ya excesivamente trillado, ha ido á espigar César Alvarez Dumont su cuadrito *La favorita* (página 112), una de tantas esce-

nas orientales que han hecho la delicia de los *amateurs* adinerados, durante buen número de años.

Obsérvase en esta obrita, que tiene la ventaja de haber sido pintada en Tánger, por lo que, el color local es por lo menos auténtico, una minuciosidad de detalles no exenta de soltura, brillando por su calidad las ropas y enseres y por su correcto dibujo las figuras. El fondo es lo más indeciso del cuadro, contribuyendo tal vez á ello cierta falta de buen gusto que el artista no supo ó no quiso subsanar.

La *Alegoría del mes de Abril* (página 106), de Gaspar Camps, cuyo asunto se relaciona con la inauguración de la temporada turina, es un nuevo alarde de su genio de compositor, que sabe modernizar y embellecer aún los temas que parecen consagrados á ciertas fórmulas artísticas. Romper con ellas, es ya un mérito, y éste sube de punto si se posee el exquisito gusto y la originalidad de Camps.

En el *tocador* (página 103), un simple apunte de Angel Huertas, prueba que el verdadero artista halla siempre modo de adaptar sus talentos á la actualidad dominante. En efecto ¿quién podría suponer que fuese capaz de tanta sobriedad el autor de tantos dibujos más bien acariciados que trazados por el lápiz?

FRANCISCO CASANOVAS

ANGEL HUERTAS

## LA ROSA

### MARCHITA

Era Rosa una doncella todo dulzura y candor; tenía nombre de flor y era una flor por lo bella, pues en su mejilla hermosa tan suaves tintes había, que su semblante tenía los matices de la rosa.

Mas nació en humilde cuna; y al reparar su pobreza y observar que la belleza era toda su fortuna, pensó que, aunque fué dotada de una hermosura sin par, siendo pobre, iba á pasar como una flor ignorada; como una flor que, nacida en miserable jardín, pierde su belleza, al fin, antes de ser advertida, y se marchita y consume en un rincón apartado, sin que haya nadie aspirado su riquísimo perfume.

Y al ver que su situación era cual la de esas flores que no lucen sus primores por hallarse en un rincón, sintió en su pecho nacer, á impulsos de la perfidia, el gusano de la envidia... ¡porque al fin era mujer!

Y en sus locas ambiciones, más que el maternal consejo, tomando los del espejo, guiada por sus pasiones, si era cual la rosa, hermosa con sus gracias peregrinas, pronto también tuvo espinas como las tiene la rosa; con la sola diferencia que unas ocultas están tras las hojas, y otras van metidas en la conciencia; y mientras sin intención la rosa en la mano hiere, la mujer siempre prefiere herir en el corazón.

Así sus aspiraciones vió Rosa al cabo cumplidas, causando muchas heridas en distintos corazones; mas también llevó consigo, como suele suceder á la impúdica mujer, tras el pecado el castigo; y aunque en mentidos amores gozó mentidos placeres, como las malas mujeres tienen el fin de las flores, cuando ya mustia y ajada perdió su perfume todo, vino á caer en el lodo cual una flor deshojada.

Y, cansada de sufrir, de la caridad en pos, una limosna por Dios salió una noche á pedir. Pero, por suerte tirana, cuando la mano tendía, todo el mundo la decía: «perdone por Dios, hermana».

Y de una esquina al volver, vió que una mujer hermosa arrojó al suelo una rosa; y Rosa, al ir á coger, con extrañeza observó que hacia ella volvíó la faz con insistencia tenaz la que la rosa tiró.

Entonces, avergonzada de su situación presente, sintió una lágrima ardiente por su mejilla arrugada, y exclamó con infinita amargura: «¿De qué modo cae en el inmundo lodo la rosa que está marchita!...»

DEUSDEDIT

EN EL TOCADOR

